

648.

UNION GEOGRAFICA INTERNACIONAL
CONFERENCIA REGIONAL LATINOAMERICANA

LA GEOGRAFIA Y LOS PROBLEMAS
DE DESARROLLO

GEOGRAFIA APLICADA

USO DEL SUELO

GEOGRAFIA ECONOMICA

TIPOLOGIA AGRICOLA



Tomo II



EDICION DE LA
SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA



LAS DIVISIONES DEL ESPACIO GEOGRAFICO EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Por Bernard Kayser,
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
de Tolosa e Instituto de Estudios
del Desarrollo Económico y Social.
Universidad de París, Francia.

La delimitación política del espacio, resultado de los procesos históricos diversos, una vez que se ha logrado con éxito la formación de estados independientes, es, en materia de división geográfica, al mismo tiempo la idea fundamental y un tema de los más tiránicos: que se impone ineludiblemente. Pero en el interior mismo de las fronteras nacionales, así sea de exiguo el territorio que ellas encierren, una delimitación secundaria y casi espontánea permite articular las actividades de las comunidades humanas sobre la porción de superficie terrestre que ellas designan con el vocablo banal de *región*, cada país distingue en su seno, fundándose en criterios de orden físico, histórico, étnico, económico, o de naturaleza compleja, los elementos del espacio que por yuxtaposición constituyen el territorio nacional.

De la misma manera que se define la noción de *región* no constituye ningún problema el que sobre la base de la observación geográfica y económica se tienda, con toda justicia, a asignarle una significación precisa que evoque su *funcionamiento*. En este caso, el funcionamiento animaría, al mismo tiempo, el sistema económico y social y el estadio de la evolución, por lo que ninguna otra definición universal es posible.

Antes de explorar el contenido de esta noción, en el nivel de los países subdesarrollados, recordemos lo que ella representa en los países industriales. Una región viene a ser un espacio preciso, pero no inmutable, inscrito en un cuadro natural dado, que responda a tres características esenciales: los lazos existentes entre sus habitantes, su organización alrededor de un centro dotado de cierta autonomía y su integración funcional dentro de una economía global. Esta definición, a pesar de que implica ciertos conflictos interdisciplinarios a causa del vocabulario empleado, a pesar de las evidentes contradicciones

entre diversos autores y, sobre todo, a pesar del carácter delicado de su adaptación a las diversas situaciones existentes en el seno de los países industriales, parece susceptible dar razón de una manera bastante satisfactoria a la noción de región.

Pero es evidente que ella no se puede aplicar, como regla general, a las divisiones del espacio en los países subdesarrollados. También se ha pretendido que no existen regiones *stricto sensu*, o sea que las regiones, lejos de tener la complejidad que es la esencia misma en las cumbres industriales, no cuenta más que con algunas características elementales de homogeneidad o de complementaridad interna de orden natural, o en todo rigor, humanas.

El análisis de la realidad geográfica, resulta ser como en 1965 a consecuencia de los procesos cuasi-universales de penetración de la economía del mercado, en función de los resultados políticos de la descolonización, y del hecho mismo de las doctrinas de planeación adoptadas por la mayor parte de los expertos y técnicos, que revela, a la vez, problemas metodológicos y fundamentales, mucho más complejos. Examinaremos sumariamente el asunto, obteniendo del estudio los factores de la regionalización de los territorios nacionales, una serie de tipos de espacio netamente diferentes.

I. Factores de la regionalización del espacio

Es delicado, aun al nivel de un análisis tan general como éste, el tomar la tercera parte del mundo como un todo. No hay nada menos homogéneo, en efecto, si se toman en consideración las condiciones mismas, dentro de las cuales se ejercen o puedan ejercerse los procesos de regionalización. Dos elementos parecen esenciales para la definición de las condiciones básicas: la urbanización y la colonización. No hay duda alguna de que los países subdesarrollados, de una vieja civilización urbana como las hay en Europa meridional y oriental, en diversas partes de Asia, por ejemplo, no se detienen ante el adelanto, por el mismo hecho de que cuentan con un semillero urbano, los puntos que apoyan su regionalismo. Tampoco se pone en duda que la voluntad de ciertas potencias colonizadoras, como Francia en Africa, que han tratado de organizar un sistema jerarquizado de centros administrativos, no ha sentido los medios para consolidar una red urbana.

A estas consideraciones, las bases mismas de la división del espacio geográfico resultan ser de lo más diversas e imponen el tomar en cuenta a la vez el pasado precolonial y las condiciones específicas de la colonización.

Por lo tanto, ciertos factores de la regionalización parecen tener una significación universal.

1º) *La introducción de la economía comercial*

Los progresos de esta introducción han sido, en el siglo xx, fulgurantes. No queda ya sobre la faz de la tierra, zona alguna de la que pueda decirse

que ha escapado de los sistemas monetarios, que tienden a mantener aparte algunas reservas primitivas que corresponden en el corazón de la selva a los muy débiles grupos humanos. Todos los testimonios recientes concuerdan en mostrar, por el contrario, la profunda y rápida influencia que ejercen sobre las sociedades que han permanecido al margen, por mucho tiempo, de las necesidades en aumento de dinero y por lo tanto de la apertura de mercados. Ahora bien, la economía del mercado supone una organización, una interdependencia entre porciones de espacio no homogéneas: lo cual crea flujos regulares, que son los primeros vectores de una vida más que local, propiamente regional.

Como consecuencia de una transformación radical de los sistemas de producción, estos pueden ampliarse al grado de transformarse en agentes indispensables de la actividad económica; entre los productores se creará una solidaridad definitiva, la cual ocurrirá lo mismo entre productores como entre comerciantes.

Pero se observa que, en estas condiciones, la especulación misma que une el espacio considerado a la economía del mercado y a mercados determinados, que actúan más frecuentemente sobre el comercio exterior; la articulación interna en el seno del territorio nacional, es decir la integración del elemento de espacio en cuestión no opera bien. La causa debe ser encontrada en la constitución de los mercados nacionales con extrema lentitud; en las especulaciones productivas, en las especulaciones que se organizan originalmente en función del mercado mundial.

De este modo, la región que trata de organizarse, se animará de flujos internos activos, se poblará de ciudades comerciales, y si no consigue obtener plenamente su encumbramiento, será por culpa de que no se logró su verdadera integración al espacio nacional. La introducción de la economía comercial en un sector de este espacio, abre progresivamente el camino de la regionalización: obrando local y aisladamente, no puede conducir el proceso a su completa realización.

2º) *La conquista administrativa*

Los factores de carácter administrativo juegan papeles contradictorios en la regionalización del espacio. Por una parte, la favorecen indiscutiblemente al crear o al reforzar los lazos de unión entre los gobernantes y los gobernados, dando una estructura sólida a la maraña de las relaciones jerárquicas. Por otra parte, las pueden contrariar, levantando barreras arbitrarias susceptibles de interrumpir los flujos naturales, de desorganizar las redes de recolección de distribución, o, simplemente para evitar que se afirmen las relaciones necesarias al desarrollo económico del espacio considerado.

Este aspecto negativo del papel de la administración o, mejor dicho, de la política, sobre la regionalización, puede ser ilustrado con múltiples ejemplos. Entre éstos inmediatamente se evocan los procesos de *balcanización*, que pare-

cen ser en algunas partes como viejos imperios coloniales a la vez indestructibles y profundamente nocivos: América Central y, más recientemente aún, el África negra. Allí, la atomización del espacio político levanta un obstáculo casi insuperable a la creación de grandes regiones capaces de organizarse para su desarrollo, de desarrollarse mientras no se reorganizan. De reorganizarse mientras no se desarrollan. Además, las barreras, que no son nacionales, sino simplemente administrativas, pueden ser suficientes para bloquear una evolución polarizadora. Se conocen numerosos ejemplos de éstos en los países industrializados. En la India, las funciones regionales de Madras fueron singularmente disminuidas por el desprendimiento de su zona de influencia, con la constitución federal de los distritos Telougous, que forma hoy el estado de Andhra Pradesh y sobre todo el de Kerala.

Pero uno no puede atenerse al aspecto negativo del papel de la administración y de la división política. La contribución positiva de los procesos absorbentes de la administración, que caracteriza nuestra época, a la regionalización del espacio es evidente. Puesto que la administración influye sin duda en la vida de cada individuo y de cada comunidad un papel esencial, sus puntos de apoyo, es decir sus cabeceras de distrito y de todos los niveles administrativos, constituyen *ipso facto*, elementos muy concretos de polarización. No solamente se beneficia el sector terciario, por la creación de empleos administrativos, que se explica por el crecimiento y la atracción de los centros en cuestión, sino también porque los desplazamientos humanos a que ellos dan motivo determinan los establecimientos nuevos entre las ciudades y el distrito que ellas dominan. La administración ofrece formas de ejecución, dentro de la jerarquía que es su razón de ser. Ella es pues polarizadora y regionalizadora. Es así como los pueblos del interior, en África occidental, como Bamako, Magadugu, Zinder, o Kano, creados por la potencia colonial como puntos de apoyo políticos, se ha convertido en verdaderos centros polarizadores. Debe considerarse que fue culpable de que se hayan organizado regiones alrededor de esos centros; es alrededor de ellos, que de hoy en adelante se formarán las regiones.

3º) *La planeación del desarrollo regional*

En una época, después de todo muy reciente, es que los economistas han descubierto, en los países desarrollados, la importancia de un espacio concreto: han logrado, muy rápidamente, dar un valor operativo a la noción de región, que los geógrafos habían descubierto y analizado hasta en sus aspectos fundamentales hace varios decenios, pero del que no habían apenas sabido hacer más que un uso académico. Es más: los economistas aún han sabido adaptarse más rápidamente, al tipo de análisis de las heterogeneidades del espacio nacional, utilizado en los países industriales, para la planeación de los países subdesarrollados: "La planeación toma en cuenta la región que se ha convertido en un espacio operativo por excelencia. La región es primeramente un

espacio-marco dentro del cual el plan puede ser elaborado; es además un espacio operativo dentro del cual el plan se ejecuta" (M. Penouil).

¿Pero qué es una región? Se entiende que las porciones de espacio, definidas dentro de los países subdesarrollados por los planeadores, como regiones no responden a los criterios que implica la definición de ese concepto en los países industriales. Los criterios que permiten determinar las regiones resaltan más a la homogeneidad que a la organización o a la polarización.

Pero lo que mejor caracteriza estas porciones de espacio, es en definitiva el hecho de que sean escogidas para ser el cuadro de una investigación y sobre todo de una acción concertada. La *región-plan* surge a la vida tan pronto como las inversiones comienzan a producirse.

Se concibe fácilmente el papel que la planeación regional puede jugar dentro de la regionalización. La creación de polos de crecimiento, la organización de las comunicaciones, todas las inversiones creadoras de flujo interno, indiscutiblemente estimuladas si no es que creadas en todas sus partes según la proposiciones del planeador, inician las obras en la región. Por otro lado, los procesos de desarrollo regional, que se favorecen con el crecimiento de porciones del espacio nacional a veces aislados, con frecuencia retardados, juegan un papel positivo dentro del progreso de la integración nacional, necesario a la regionalización.

Pero se observa que esta planeación regional, y sobre todo las medidas concretas de la que son la expresión, actúan muy frecuentemente por selección. Teniendo a escoger entre diversas opciones, presionado por la preocupación de la eficacia, de concentrar los esfuerzos de una economía desprovista de medios, el planeador está constreñido a dejar inmensos blancos sobre la carta de planeación. Al hacer esto, indiscutiblemente contraría las tendencias hacia la integración. Aun más, dado que las especializaciones productivas, de las regiones-planes, tienen generalmente tendencias a abrirse más hacia el mercado mundial que hacia el interior.

La planeación del desarrollo regional, no es pues, paradójicamente, un proceso limitado y mediato en todo caso, un factor simple y positivo de la regionalización.

Esto no quiere decir que constituya para la economía general un factor negativo. Pero significa que no podrá resolver, por sus aplicaciones localizadas, el problema general de la regionalización del espacio nacional.

4º) *Papel y lugar de las ciudades*

La red urbana explica y conduce en sí misma a la realidad regional. Su formación ha encontrado condiciones óptimas en los países que han conocido en esta época contemporánea una industrialización rápida, y estos son, al mismo tiempo, convenientemente regionalizados.

En los países subdesarrollados, esta elaboración tropieza con serios obstáculos. Por una parte, de acuerdo con la estructura económica, la vida urbana

de los centros subordinados descansa sobre un comercio bastante elemental consistente en la cosecha de productos en bruto y en la distribución de una cantidad de productos de consumo de tipo limitado. Su desarrollo puede, pues, raramente ser lo suficientemente completo para asegurar las funciones complejas que exige la constitución de una verdadera red. Por otra parte, la irrupción en masa de medios de transporte rápidos, de utilización flexible, en escala individual, en particular los camiones —en el seno de un espacio desorganizado, contraría violentamente la vocación por el *descanso* de los centros secundarios. En fin, la atracción de los capitales, es frecuentemente tal, que éstos logran expandirse en perjuicio tanto de las ciudades subordinadas como del campo, creando o reforzando los satélites necesarios por lo que el establecimiento de una sólida red resulta imposible.

Dentro de estas condiciones, la presencia material de ciudades no bastan para constituir la estructura de la vida regional. Se ha podido demostrar, con ejemplos, a propósito del Amazonas central, que allí no existe más que una colección o serie de poblaciones, y no una red funcional. En Grecia, el Perú, el abandono progresivo de la vida urbana provincial en aras de la capital devoradora, impide sin duda alguna al progreso necesario de la regionalización. En Senegal, la concentración hacia Dakar de todas las riquezas del país y el papel exclusivo de esta capital como polo económico y demográfico impiden prácticamente toda estructuración del espacio nacional.

Así puede decirse que tanto la urbanización, como la planeación regional, la organización administrativa y aun la penetración de la economía comercial, no condiciona de manera directa y evidente la regionalización. Todos estos factores juegan a la vez un papel positivo y un papel negativo. De su combinación y de las condiciones dentro de las cuales dicha combinación de factores se aplica, dependen a la vez las divisiones del espacio geográfico en el nivel global, nacional y los tipos mismos del espacio dividido, que ellos contribuyen a definir.

II. Los tipos de espacios geográficos

1º) *El espacio indiferenciado*

Para definir un verdadero espacio indiferenciado, es necesario reconocer o suponer una población exacta, actividades económicas funcionando en circuito cerrado: una ausencia total de flujo, es decir corrientes de cambio y de circulación y en el mundo de hoy, ésto no es casi concebible en lo absoluto.

Por lo tanto, conviene sin duda colocar dentro de este rubro las zonas donde el aislamiento, de una parte, y la falta de estructuración interna, por otra parte, contribuyen a la constitución de un tejido geográfico extremadamente flojo. La penetración de la economía mercantil y la construcción de vías rápidas de comunicación, no afectan más que a un sector muy secundario

de la actividad humana: en conjunto, la economía formada persiste y la sociedad en cuestión no puede abrirse hacia el exterior.

La dificultad, desde el punto de vista del análisis y de la definición, en lo que concierne a este tipo de espacio, provienen del hecho de encontrarse a la cabeza del proceso de evolución y que éste puede ser muy rápido: en pocos años, el espacio indiferenciado se ve conquistado por ciertas formas de regionalización, por la irrupción de una ruta, la apertura de una mina, la construcción de un dique, o, más lentamente, la difusión de un cultivo comercial. Así, se deberá considerar frecuentemente el espacio en vías de diferenciación.

Se debe sin duda incluir dentro de esta categoría la mayor parte de la superficie ocupada por el hombre en África y América del Sur. Parece evidente, por ejemplo, que en Colombia, en Perú y en Brasil las tierras de la cuenca del Amazonas en donde la polarización hacia el Atlántico aun constituye un mito, no tienen prácticamente ninguna estructura geográfica. Lo mismo se puede decir de la mayor parte de las zonas interiores del África tropical que, por oposición a las regiones litorales o subtropicales, que ya están intensamente explotadas y que ya comienzan a organizarse, han quedado rotundamente fuera de los circuitos nacionales e internacionales. A causa de la densidad de su población, el caso del Asia tradicional es más difícil de considerar en forma categórica: la abundancia de habitantes, la intensidad de su comercialización, el acondicionamiento histórico, parecen haber creado en la región un tipo de espacio bastante raro. No está organizado en regiones, ciertamente, pero no se le puede considerar como indiferenciada: Su carácter principal consiste en que es una trama sumamente fina del tejido geográfico, en la que no se encuentran las polarizaciones (por el mismo hecho del subdesarrollo), pero donde la solidaridad y el flujo local o micro-regional son una viva realidad.

2º) *La región de especulación*

Esta se define por su apertura hacia el exterior —lo más frecuente del mercado internacional— y por su organización enteramente concebida en función de la producción especulativa. Esta organización, condiciona la circulación, las corrientes de mercaderías y de capitales, eventualmente los desplazamientos de hombres, quizá más o menos perfeccionado. En su límite superior reconstruye bastante bien, sobre un plan formal, los cuadros exteriores de la región desarrollada. Pero le falta siempre un elemento fundamental "la integración dentro de un conjunto nacional, que sólo es susceptible de darle a la región su verdadera plenitud.

Los ejemplos no faltarán, en los países subdesarrollados, de esas regiones activas, exploradores o pioneros, frecuentemente briosos y aun *motrices*. En relación al espacio global dentro del cual ellas se encuentren, pero al que no se insertan funcionalmente, atestiguan una riqueza notable, que repercute a

veces hasta en el nivel de vida, incluso del mismo productor. Sin embargo, el simple hecho de su localización les hace soportar una parte del peso del subdesarrollo nacional; a pesar de que conservan siempre un estigma.

La región de Kwilu (1, 2 millones de habitantes sobre 75,000 km²), en el Congo, es un buen ejemplo de este tipo, en su estadio elemental. Según H. Nicolai, la actividad hulera es allí el cimiento moderno más eficaz de la unidad regional "el Kwilu termina donde cesa la actividad hulera". Está, por lo tanto, en un nivel de la producción, y a la vez se conserva primitiva: es una actividad extractiva de recolección que se sobrepone a una actividad agrícola que ha permanecido siendo tradicional. Pero las compañías huleras que cosechan y transforman el producto y después lo transportan, han organizado una red de fábricas, de rutas de comunicación y de navegación fluvial, dando a la región una infraestructura moderna. También se puede comprobar en la región el desbarajuste de la red urbana, de la que la capital económica, Leverville, y la capital administrativa, Kikwit, situadas a unas decenas de kilómetros de distancia, se disputan la dirección. Esta región de especulación es de tipo colonial: toda actividad comercial e industrial se encuentra en manos de europeos; toda la producción en el Congo y hacia el Atlántico, es exportada.

La extensión del cultivo del cacao, desde fines del siglo XIX, y la organización del espacio dentro de la zona cacaotera del estado de Bahía (1 millón de habitantes, 40,000 km²), proveen, según Milton Santos, un buen ejemplo "de elaboración de una personalidad regional bajo el impulso de los pedidos de países industrializados". Esta es la ruta que parece haber sido el agente estructural del espacio. En los primeros tiempos, en efecto, la comercialización del producto se hacía sobre la base de toda clase de tratos, no ligados entre sí y dominados por los puertos situados en la desembocadura de los ríos costeros. La construcción de vías de comunicación, bajo el impulso del Instituto del Cacao de Bahía, ha provocado el establecimiento de una verdadera red urbana, dominada por Ilheus e Itabuna, y caracterizada por la abundancia de poblaciones comerciales. Pero bajo el régimen de monocultivo casi absoluto, esta región, que produce el 98% del cacao brasileño, depende enteramente del mercado internacional.

Una gran parte del espacio consagrado en la tercera parte de la tierra o sea el Tercer Mundo y en particular en las regiones tropicales, los monocultores especulativos, se valen de este tipo de regiones, aunque no se trate de una regla absoluta. En efecto, ciertas zonas de plantaciones se excluyen, por el hecho mismo de que funcionan como unidades aisladas, de gran tamaño, ciertamente, pero prácticamente sin ligas de tipo regional: un inmenso dominio, por perfeccionada que sea la organización interna, no es una región. Es sin embargo, de un estilo bastante paralelo, al de las unidades o de los grupos de explotación de productos de origen mineral.

3º) *La región de intervención*

Desde hace cierto número de años, los programas de desarrollo regional se multiplican en los países subdesarrollados. Buscando ya sea la comercialización con prioridad de las zonas en donde los recursos parecen por su naturaleza asegurar una rentabilidad efectiva a los capitales invertidos, ya sea creando las condiciones de una expansión social en las zonas más explosivas, los hombres de Estado y los planeadores han montado por todo el mundo, algunas operaciones limitadas dentro del espacio y el tiempo, susceptibles de transformar a fondo las bases de la geografía regional. Desde el modesto sector piloto hasta la ambiciosa autoridad, cuál país del Tercer Mundo no financia o no hace financiar uno o varios programas de este tipo? Citemos, desordenadamente, y sin consideración a su importancia respectiva, los proyectos y los trabajos de comercialización integral de la *Damodar Valley Corporation* en la India, de la *Thal Development Authority* en Pakistán occidental, de la oficina regional del desarrollo del *Valle de Cauca* en Colombia, del *Plan de Chillan* en Chile, del *Volta River Project*, en Ghana, del *Plan Badajoz*, en España, etc.

Algunos de estos proyectos se quedan en el papel. Otros ven la luz y son realizados en pedazos. Pero es con el plan de la organización del espacio que su ejecución encuentra por regla general las más grandes dificultades. La creación de una infraestructura de circulación, es por la que comienza la realización del proyecto, que no es creado por un flujo, y aun menos porque existan puntos de apoyo. El crecimiento localizado de una actividad productiva y la población no llegan a un sitio al mismo tiempo ni espontáneamente, y sobre todo rápidamente, como una acomodación integral del espacio.

Por lo tanto, la intervención pone en acción mecanismos irreversibles. No es iniciadora de procesos susceptibles, a más o menos largo plazo y siguiendo los métodos y los medios a su disposición de concluir la organización regional. Se circunscribe a los espacios, los anima, comienza a estructurarlos. La región de intervención es una verdadera *región* en potencia.

4º) *La cuenca urbana*

Se trata de la unidad de espacio más frecuentemente reconocida en los países subdesarrollados, la cual coincide con la zona de influencia de una ciudad. Pero las características propias de la economía y de la sociedad no desarrollados, hacen que esta noción sea casi siempre inseparable a la de la región: los fenómenos de atracción que se producen en el ámbito de la ciudad, que son ante todo de orden demográfico, se ejercen prácticamente en un sentido único. Se crean pues alrededor de las ciudades, las zonas que constituyen más bien un refugio que un polo, pero que sobre la base de un plan geográfico, no dejan de ser susceptibles de delimitación. Lejos de estar organizadas en regiones, son recorridas por los flujos que tienen un sentido y una dirección

precisas. Se trata de espacios determinados. El término *cuenta* designa con cierta firmeza el conjunto de rasgos que ellas representan.

Hay tantas ciudades importantes como ejemplos de este tipo, aunque estas ciudades se integren a otras formas de espacio geográfico, no por eso se dudará, en los países subdesarrollados, de su función esencial de drenaje que crea cada una y respectivamente su propia cuenca.

Libreville, en Africa central, analizada por Gay Laserre, dispone de una cuenca relativamente estrecha. Su zona de influencia económica está limitada por la indigencia de los servicios para las rutas de comunicación y por la mediocridad de las vías navegables ésta descansa activamente sobre sus márgenes, por el papel que juegan Port-Gentil, Doula, Dolisie. Y la *vida regional* aparece como fundamentalmente comprometida por tres factores esenciales: "lo precario de los medios de transporte, la monoproducción forestal del atrasado país, que está dedicado a su vida habitual". Por lo tanto, el drenaje demográfico es activo: los flujos migratorios en sentido único aparecen en definitiva como los que caracterizan y delimitan lo mejor posible el espacio tan débilmente *dominado* por la capital del Gabón.

La capital de Perú, según O. Dollfus, ejerce una dominación bastante más enérgica: a pesar que el organismo urbano no corresponde a la misma escala. (Lima, 1,8 millones de habitantes, Libreville, 31,027 habitantes.)

Esta dominación tiránica, es contraria a la vez al desarrollo y a la organización del conjunto del espacio nacional. Toda la administración pública está concentrada en la capital, sin ser ésta por lo tanto un real factor de cohesión; los incoloros funcionarios provinciales se esfuman siempre ante las exigencias de los dueños verdaderos del país. Todos los bancos, las compañías de seguros y la mayor parte de las grandes empresas industriales y comerciales han concentrado en Lima la dirección de sus actividades. Y el poder político no ha admitido jamás hasta la fecha, ni la regionalización ni siquiera la descentralización de sus funciones ejecutivas. El resultado viene a ser una evidente neutralización de la trama geográfica, dentro de un radio de 400 km. alrededor de Lima, ninguna población pasa de los 50,000 habitantes, ningún centro regional activo ha logrado implantarse.

Olivier Dollfus tiene pues razón al hablar de los *efectos de drenaje* de los recursos y de los hombres en beneficio de la capital, en contraste con los cuales los efectos de irrigación, la irradiación desde Lima de ciertos "hilos de vida moderna", pesan bien poco.

A estos tipos simples de cuencas urbanas, conviene por último agregar el caso particular, y frecuente, de zonas de explotación intensa que juegan el papel de ejecutores del espacio circundante: los centros de minería comercial puestos en actividad especialmente en tiempos modernos. Así el distrito petrolero del lago Maracaibo ejerce una fascinación comprensible sobre el medio de los Andes y de los llanos del Orinoco. En Cabinas, hay decenas de miles de

personas que vienen a tratar de vivir de las migajas que puede dejar en ese lugar de explotación la producción del oro negro.

5°) *La región organizada*

El espacio geográfico de los países subdesarrollados, no está en parte, o no lo está completamente —nosotros lo hemos visto—, regionalizado. Pero parece difícil negar la presencia dentro de alguno de esos países de verdaderas regiones comparables por sus estructuras esenciales, a las de países industriales.

Aun cuando el análisis preciso y adecuado de ejemplos haga casi totalmente imperfectos estos puntos de vista sobre el asunto, no dejaremos de considerar los casos más conocidos, pero muy poco representativos de las unidades regionales de la Europa mediterránea y oriental subdesarrollada, donde la organización del espacio se parece mucho al tipo del conjunto de los países desarrollados con los que colinda.

Los ejemplos de las regiones de Bombay y de Sao Paulo son los más significativos, aunque sus dimensiones nos llevan a considerar la necesidad de definir una categoría *superregional* del espacio. La región de Bombay corresponde más o menos al Estado de Maharashtra (310,000 km², 40 millones de habitantes). Su individualidad la determinan las homogeneidades, naturales, humanas y económicas, tales como los suelos negros, las gentes que hablan el idioma maharatas y el gran cultivo de algodón, que fue en el siglo pasado la base de una *región de especulación*, explotada en función de las necesidades de la potencia colonial. Con el desarrollo del mercado interior, la industrialización y la independencia, la región se fue desarrollado progresivamente y se estructuró en una *región* verdaderamente organizada. La localización portuaria se hizo menos indispensable, las fábricas poco a poco se fueron amontonando en el interior, y los procesos de descentralización voluntaria, destinados a aliviar a Bombay que sufría de congestionamiento, han producido ya los primeros resultados. Los nuevos núcleos industriales, que hacen revivir la importancia de ciudades como Ahmedabad, Sholapur o Poona, animan en toda la región con flujos relativamente poderosos. Una verdadera red urbana, de la que Bombay asume en su discusión la dirección, traducen en hechos la realidad de la organización regional.

El ejemplo de la región de Sao Paulo no es muy distinto, aunque las condiciones históricas que precedieron a la organización del espacio, totalmente opuestas, sean siempre fáciles de descubrir por sus respectivas consecuencias. El estado de São Paulo (247,398 kms², 12,974,699 habitantes), como Maharashtra, representa hoy una potente unidad económica, a la vez agrícola e industrial, efectuando la integración del litoral y de las mesetas interiores. En su primera etapa, los cultivos especulativos, tanto en las zonas base y en los conjuntos montañosos del *viejo país* como en las *tierras nuevas*, han sugerido el estable-

cimiento de una red de comunicaciones y de comercialización que constituya el sistema nervioso de la región.

En una segunda etapa, la industrialización, hecha posible por la acumulación de capitales obtenidos de la especulación agrícola, ha conducido al mismo tiempo a la modernización del campo y puesto a funcionar una red urbana que dispone de sólidos puntos de apoyo: Santos, Campinas, Ribeirao Preto, Sorocaba, Marilia. Bajo la dirección ejecutiva y financiera de Sao Paulo, capital económica en escala nacional y verdadera metrópolis regional, la región dispone de una organización del espacio en una etapa de desarrollo.

Por lo tanto, si las *regiones organizadas* existen así dentro de los países subdesarrollados, éstas no dejan de tener particularidades que las distinguen claramente de las regiones de los países industriales: su tamaño sin duda, en primer lugar; y además el hecho de que ellas juegan, frente a un vasto medio, el papel de centro de drenaje e imprimen por lo mismo, en su fisonomía, ciertos rasgos del más claro subdesarrollo.

Conclusión

La división y la organización necesarias del espacio geográfico se encuentran aun, en los países subdesarrollados, incompletos, insuficientemente elaborados. Pero hay que evitar de ver en ellas, por lo tanto, el espacio como una forma de un *medio* indiferenciado; a los diferentes estados de evolución o bajo formas diferentes, parecen poder reducirse a un número de tipos limitados, ciertamente, pero profundamente diversos.

Su definición, de la que en este informe no se quiere más que dar un bosquejo, podría facilitarlos el análisis de la *ciencia regional* que mucho esperan del geógrafo.

BIBLIOGRAFIA

- O. DOLLFUS. Quelques remarques sur le poids de la capitale dans l'économie péruvienne, Colloque C.N.R.S. sobre "le problème des capitales en Amérique latine", *Caravelle*, 3-1964.
- F. DORAND-DASTES. Géographie de l'Inde. P.U.F. 1965.
- P. GEORGE, R. GUGLIEMMO, B. KAYSER, Y. LACOSTE. La géographie active (4ème partie, ch. I), P.U.F. 1964.
- B. KAYSER. La régionalisation de l'espace en Grèce, *Tiers-Monde*, octobre 1965.
- G. LASSERE. Libreville, la ville et sa région, A. Colin, 1958.
- H. NICOLAI. Naissance d'une région en Afrique centrale: de Kwilu, *Cahiers d'Outre-Mer*, Juillet 1964.
- O.N.U. Planification régionale. Cycle d'étude sur la planification régionale. Tokyo, 1958.
- M. PENQUIL. La région dans la planification économique des pays en voie de développement, in développement économique régional et aménagement du territoire. N° spécial de la *Revue d'Economie Politique* bajo la dirección de J. Lajugie, 1964.
- M. ROCHEFORT. L'organisation urbaine de l'Amazonie moyenne, *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, 1959.
- M. SANTOS. La culture du cacao dans l'Etat de Bahia, *Cahiers d'Outre-Mer*, Octobre 1963.